

La sabiduría no es otra cosa que la medida del espíritu, es decir, la que nivela al espíritu para que no se extralimite ni se estreche.
San Agustín

Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET



OPINIA SOBRE NUESTROS COLUMNISTAS

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Andrés Mompotes Lemos. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Arriaza.

CONTENIDO: Editor General: Ernesto Cortés. Editor Multimedia: José Carlos García.

Director de Televisión: Darío Restrepo. **Editor de Opinión:** Federico Arango.

NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal.

Gerente Financiero y USC: David Matosés. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida Calle 26 n.º 68B-70, Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4266000 — Línea nacional 01800010990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m. Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Opc. 1-2 — Línea nacional 01800010990. email: servicioscliente@eltiempo.com Condonaciones: PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263. Clasificados: teléfono 4266000. Línea 018000 10990. Redacción: PBX 2940100. Fax 2942020. Regionales: línea 01 8000 11 0077. Publicidad: PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n.º 68B-70, Bogotá Colombia

COPYRIGHT © 2022 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or traslation without written permission is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

Seguridad en Bogotá

Las medidas para hacerle frente a la inseguridad no solo deben apuntar a resultados, sino a un compromiso decidido de la misma ciudadanía.

La Alcaldía de Bogotá dio a conocer el paquete de medidas que buscan ponerles freno a los fenómenos de inseguridad que vienen azotando la capital. A la amenaza terrorista, que se hizo sentir con una bomba y dejó dos menores muertos, se han sumado una serie de hechos delincuenciales como el asesinato de un joven de 15 años por robarle su celular o el asalto a un hombre en silla de ruedas. Todas son acciones repugnables y condenables, pero que constituyen una muestra de la amenaza que hoy se cierne sobre la ciudad, como lo señaló la alcaldesa Claudia López.

Entre las acciones para combatir este tipo de delitos está la restricción de la concentración de personas en parques y plazoletas después de las 10 de la noche; los establecimientos comerciales tendrán que estar afiliados a frentes de seguridad; habrá restricción horaria para el expendio y consumo de alcohol en zonas alejadas a las universidades. Además, se contemplan el pago de recompensas, el incremento en el número de policías y la creación de grupos especiales para el desmantelamiento de bandas.

No obstante, la que generó más polémica fue la prohibición del parillero en moto en determinados días y a ciertas horas. Esto ocasionó la protesta de los motociclistas que durante varias jornadas se tomaron las calles para mostrar su inconformidad, causando caos y molestias entre la ciudadanía.

Al final, previa reunión con la alcaldesa, se logró un acuerdo para que la prohibición del parillero rija para hombres y no para mujeres. Hay que celebrar que por la vía del consenso se haya puesto punto final a algo que no puede convertirse en práctica: el bloqueo de

la ciudad como herramienta de presión cuando las medidas no nos gustan. Es una acción perversa que terminan pagando ciudadanos de bien que durante varias horas no encontraron cómo regresar a casa, que colapsó vías y generó el efecto contrario al que esperaban los motociclistas: el rechazo y la exigencia para que sean objeto de otro tipo de disposiciones, como la aplicación del pique y placa.

Más allá de esto, lo que cabe señalar es que en materia de seguridad hay que hacer causa común. Combatir a los criminales no es solo tarea de las autoridades, sino que compromete a la sociedad en general. Se entiende que muchas medidas pueden sonar desproporcionadas, pero con el terrorismo acechando y los atacadores haciendo de las suyas, cualquier esfuerzo que se haga debe ser respaldado.

Ahora bien, esto implica que la Alcaldía y los órganos de seguridad deben mostrar resultados en el corto y mediano plazo. Más policías, más vigilancia, más restricciones de las libertades individuales tienen que traducirse en una reducción del delito, en menos armas en manos de los delincuentes, menos ríos, menos hurtos y golpes contundentes al microtráfico. Al menos eso es lo que espera la ciudadanía, que es la que hace el sacrificio.

Así mismo, debe quedar claro que se trata de medidas temporales y que el prohibicionismo no será la regla. Las ciudades están hechas para el disfrute, para caminar por ellas a cualquier hora, para que sean lugares de encuentro y no de encierro. Y claro, ello también depende de que la gente denuncie, alerte y colabore con las autoridades.

“

Lo que la gente espera es que detrás de las restricciones lleguen los resultados: menos armas, menos robos, menos muertes.

”

Encrucijada peruana

Los peruanos no acaban de superar el fallido intento de destitución del presidente Pedro Castillo por cuenta del Legislativo, cuando un nuevo episodio vuelve a poner en vilo la institucionalidad democrática y la continuidad del mandatario, así como siembra serias dudas sobre su real capacidad para liderar un gobierno que en sus casi nueve meses no ha tenido un momento de estabilidad. No por nada, ha enfrentado dos procesos de vacancia, ha nominado cuatro gabinetes y tiene abiertas tres investigaciones por corrupción y tráfico de influencias, suspensas, de momento.

Esta vez está relacionado con un hecho que nació como una protesta de transportistas en el interior del país por el alza de los precios de los combustibles, y que cada vez toma la forma de un gran paro nacional, porque con el paso de los días se han venido sumando otros sectores, como el de los agricultores y los profesores.

Pero hasta acá no hay nada que no hayan vivido ya varios países latino-

americanos. El problema de fondo fue la manera como Castillo y sus asesores leyeron la reciente protesta y, en consecuencia, tomaron decisiones: toque de queda en Lima y el Callao, una medida que fue considerada por amplios sectores como antidemocrática y autoritaria, que coartaba el derecho a la protesta y tomó a todo el mundo por sorpresa porque no había ningún indicio de que fuera a desatarse un estallido social en la capital. Un punto de inflexión que, esta vez, provocó la caída masiva virulenta de cientos de manifestantes a las calles que se enfrentaron a la policía y causaron múltiples destrozos. Desde que estallaron las protestas, hace poco más de una semana, se cuentan cuatro muertos y decenas de heridos, mientras crecen los llamados a la movilización.

Y todo lleva inevitablemente a la cuestión de si Castillo tendrá cómo cumplir su mandato, dado que el país justa cinco presidentes desde 2016. Pareciera que Perú ya siente que este gobierno entró en cuenta regresiva. Veremos.

Se acerca la Semana Santa



Los indignados

El pobre señor Gutierrez, secretario de las Naciones Unidas, apareció indignado en un *youtube*. Adusto el rostro, ceñido el entrecejo y enardecido (habrá que suponerlo) que castiga a los más pobres y que vorece a los ricos. Y claro, sobre la guerra: desde los Balcanes hasta el Cáucaso, desde la República Centroafricana hasta Chipre y la República Democrática del Congo, desde Irak hasta la península de Corea y Libano, desde Mozambique hasta Somalia, desde Sudán del Sur hasta Venezuela y el Sahara Occidental...

Esta estupidez no tiene límites. Los secretarios de las Naciones Unidas llegan a ese alto cargo, especie de pontificado de la diplomacia internacional, ya viejos. Y tal parece que el cargo trae consigo la indignación como postura, como si ese hubiera sido el propósito: un organismo para la indignación y no para la acción, no para la negociación, como ocurre hoy. Hay un momento en la historia de los temas que a todos nos preocupan —y que a muchos indignan de verdad— en que los secretarios nos interpretan.



Astrolabio
Manuel Guzmán-Hennessey

Dicen por nosotros (como el Papa) lo que cada uno, quíbralo, hubiese querido decir. AÚN recuerdo al buen Ban Ki-moon, tan apacible que le quedaba difícil indignarse, pero lo lograbamos.

Pongo su nombre en *YouTube* con la intención de encontrarlo indignado, pero lo que me aparece es un 'detrás de cámaras' del día de la felicidad: *Be happy!*, dice en varios idiomas el venerable. Esto quiere decir que llegan al cargo preparados para lo que haya que hacer.

Tengo la tentación de ir más lejos, y buscar, por ejemplo, a Maurice Strong o a Mustafá Tolba. De los tiempos, estos, en que yo me indignaba por los problemas globales. Recordé la Carta de la Tierra, 1987, Comisión Brundtland. Fui a buscarla. Lo que hallé supera "toda humana previsión". Strong responde una entrevista con suave indignación. Habla de la Carta, cuyo preámbulo dice: Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. Anoten eso. En el *youtube* puede verse que mientras el secretario habla, un muñequito de esos chinos que mueven la cabeza incesantemente, asiente y asiente. Por favor, véalo: <https://www.youtube.com/watch?v=OSr6nTVtHMU>

@GuzmanHennessey

Alertas

Hasta hace poco era claro que la historia estaba dispuesta a repetirse en caso de ser ignorada. Pero por estos días de redes sociales, o sea de zanjas y trincheras y burbujas y atomizaciones, no se da la historia sino la autobiografía. Cada cual se refugia, resuelto e indignado, en su mundo dentro del mundo. Cada candidato cuenta su Colombia a su base. Pocas puestas en escena tan reivindicadoras como el cierre de campaña del Nuevo Liberalismo en la misma plaza en la que fue asesinado su líder, pero poco sirvió el día de las elecciones: hoy todo ciudadano puede ser su propia nación. Nada tan simbólico como el recorrido que hizo Ingrid Betancourt por los lugares de su secuestro, pero el video apenas llegó a dos mil reproducciones en su Instagram: esta es la época dispersa en la que no es nada fácil sufrir el mismo país al mismo tiempo.

Pero les habla tanto a los pueblos ningunoados como a sus deudos. Gutiérrez es el viejo refugio en el que "la gente que hace país" se encuentra con "la gente de bien". Hernández es la encarnación insólita del voto en blanco. Fajardo empuña la bandera del centro cuarentón que busca que el estallido social pacte con *el statu quo* antes de que el totalitarismo se instale. Y, como cada día es más claro que ya ni las pandemias, ni las debacles ambientales ni los horrores reeditados logran que vivamos en el mismo lugar, la historia de Co-



Marcha fúnebre
Ricardo Silva Romero

lombia, que, como cualquier historia, jamás se queda atrás— se ha visto obligada a revolcarse en su tumba, a gritar: la Colombia con vocación de diálogo no solo recordará a este gobierno por haberle delegado las guerras a "los ejércitos", sino por haber despertado, de tanto negarla, a los fantasmas de los últimos setenta años.

Nuestra historia es hoy un estómago revoltoso. Sus hechos, de "los cortes de franela" a "los falsos positivos", se agolpan en los titulares de prensa de hoy. Por culpa de la profunda ineptitud e intromisión de la presidencia, en pie de campaña contra Petro y Fajardo, estas elecciones sombrías parecen las elecciones de 1949 vigiladas por la Registraduría de 1970. Por culpa de esta manía de torcer las reglas para defenderlas, del desmonte de la ley de garantías, del llamado ilegítimo al recuento de las votaciones legislativas, del *ping-pong* con las pensiones de los colombianos, de las jugaditas con *Ecopetrol* y de

esa megalomanía que suele venir acompañada de rasgos paranoicos, se ha revidado el clima en sol menor—la tonalidad de "la trágica consumación"—de los días de la Violencia.

Hay que ver a ese señor, en aquel mitin, que predice una batalla en Cali el día de las elecciones: "Sea cual sea el resultado", dice, "tenemos que estar listos". Hay que ver ese carro fúnebre siguiendo el carro de Cecilia Orozco, la gran periodista, para "recoger un cadáver en su casa". Hay que notar la ligereza del presidente del Senado mientras asegura que el Eln acompaña la candidatura de Francia Márquez la misma semana en la que ella ha denunciado una tercera amenaza de muerte. Organ las estigmatizaciones. Están jugando con armas, señores, en Colombia estigmatizar ha sido jugar con la vida ajena. En esta casa se rien de mí por andar por el pasillo lanzando vaticinios ominosos que al final no se dan: "Va a ganar Hernández...". Ojalá no se dé tampoco—no se suelte como un aguacero—este que veo: la pieza pesadilla de "manos negras", como de 1989 o 2002, que están montando amenaza por amenaza.

Mi esperanza está puesta no solo en que Colombia siga siendo el mar a donde van a morir las lógicas y las teorías, incluso las de conspiración, sino en que la ciudadanía tome a tiempo la historia en común que está volviendo a darse y sea capaz de convivir en el país que aborrece la violencia.